



REUNIÓN N° 2
MARÍA del ROSARIO RAMÍREZ
18 de Abril de 2015

El año pasado estuvimos leyendo algunos fragmentos del Escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje”. Esa lectura tenía varios sentidos, -uso la palabra sentido como dirección, hacia donde nos dirigimos-, uno es el sentido político, fue un momento de decisiones institucionales, Lacan deja la *Sociedad Psicoanalítica de París*, y funda con otras personas, la *Sociedad Francesa de Psicoanálisis*, pero no por cualquier cosa, sino por razones muy precisas, respecto de un modo de pensar el Psicoanálisis.

Entonces, razón política en tanto funda otra Institución por disidencias en la relación al psicoanálisis.

Lacan inaugura con *Función y Campo* (y *El discurso de Roma*) porque ya lo practicaba, el psicoanálisis en sentido lacaniano, es un análisis con otro criterio del tiempo, el tiempo lógico, donde el corte de la sesión es su función. A veces se trata de brevedad respecto del tiempo, pero no necesariamente, porque el corte está comandado por lo que pasa en el discurso, es decir por lo que pasa entre los dos que están ahí. Entonces esto, a veces, implica menos tiempo, otras veces un poco más, pero en general la brevedad es algo útil respecto de la resonancia.

Entonces, la sesión breve, el corte de la sesión y también el hecho de incluir los sobresaltos, para decirlo en un sentido corriente o las contingencias, en un sentido un poco más preciso, quiere decir que siempre en la sesión, hay dos cosas que Lacan plantea más tarde, en el Seminario XI, es decir en 1964, Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales*

Retomamos estos dos términos, Lacan habla de dos cosas que extrae de Aristóteles, *Automaton*, y *Tyché* -son dos formas que Lacan encuentra en Freud acerca de la repetición. El primero, *Automaton* es la repetición habitual de temas, cuestiones históricas, cosas a las que las personas vuelven una y otra vez, en cierto sentido circular y casi automáticamente, hay varias cosas que son el *Automaton* en un análisis por ejemplo las cosas convenidas respecto de lugar, hora, frecuencia, entonces eso entra en un automatismo.

Dentro de ese automatismo hay contingencias, ya sea porque, la barrera del tren lo detuvo y lo hizo llegar tarde, o antes de salir se tropezó con algo y se

lastimó, tiene que quedarse a curar la herida, o el hijo se enfermó, son contingencias, lo que no podemos prever.

Las contingencias corresponden al orden de la *Tyché*, *Tyché* y *Automaton* así en castellano, como se escucha, *automaton*. Entonces, están esos dos niveles y lo que uno puede observar es que esas dos formas de la repetición también funcionan en la enseñanza, por ejemplo si la cuestión del *Automaton*, lo que se da habitualmente, es que para poder hablar de las cuestiones del psicoanálisis, se necesita tener cierta acumulación de textos, de lecturas, también seleccionar qué lecturas hacer y eso corresponde al automatismo, ya repetir eso que se leyó es más o menos fácil, es profesoral, es como decir ¿qué pasó con Sarmiento? leo y después lo cuento, pero la cuestión del automatismo es una de las modalidades, está la otra cara también repetición, es que también en la lectura hay contingencias, ¿a qué me refiero?, a que de pronto uno está leyendo y encuentra cosas, lo que llamamos hallazgos, cosas que pueden ser novedades para uno, a lo mejor para los otros.

La *Tyché*, la contingencia es más del orden de los hallazgos, de las cosas que se encuentran, de pronto, cuando uno está leyendo... también depende del modo en que se lee. Lacan en el Seminario XI, también dice “no busco, encuentro”, quiere decir que en realidad es algo que dice para las personas que están en investigación científica, ustedes vieron por ejemplo acá el CONICET, hay muchos buscadores pero a lo mejor no todos encuentran, quizás son muy pocos los que encuentran en esa investigación, por cierta comodidad que da el hecho de pertenecer, de estar en un trabajo que tiene que ver con el Estado, le pagan todos los meses, entonces, buscan, pero por ahí toman mate, hablan con el vecino, de pronto les explota un tubo de ensayo, pero esa contingencia, como ha sucedido en algunos casos, a veces ha permitido descubrir algo, que explote algo, entonces el científico ahí se despertó, tal explosión le permitió pensar tal cosa o tal otra, entonces Lacan dice, “no busco, encuentro” pero es algo que le dice a los buscadores cómodos, que están en esta relación a que bueno...buscan, si un poco, pero pocas veces encuentran.

Mucho tiempo después en, *Momento de concluire*, Lacan dice “si no buscara, tampoco encontraría”. Es decir que vuelve sobre sus propios pasos para decir otra cosa respecto de busco y encuentro.

Todo esto porque propongo investigar sobre las cuestiones cuando se lee, cuando asisten a una clase, se puede tener una posición de comodidad, puede decir, ni busco ni encuentro, porque se espera del Otro, del que da la clase o incluso de los libros, total después leo..., pero si uno tiene en cuenta que está este otro aspecto que es el de la contingencia, el del hallazgo, el de encontrar pequeñas cosas, de pronto la lectura, puede ser la de busco y encuentro, o no busco y encuentro, o encuentro sin haber buscado, pueden suceder distintas cosas, pero la cuestión es que pueda aparecer ese orden que es del hallazgo en la lectura. Esto que puede parecer una pavada, no lo es porque, la mayoría de las veces se lee sin encontrar y muchas veces por distintas razones, por cansancio, porque no se tiene el deseo... lo que sea, es mucho más difícil encontrar,

entonces siempre está el recurso del otro aspecto, que es el *Automaton*, es decir el método por acumulación y selección de cosas. Así que hoy no les puedo decir si estoy del lado del *Automaton* o del lado de *Tyché*, calculo que a lo largo del año alguna cosa quizás pueda encontrar, no lo aseguro, pero estando esta propuesta, que es una propuesta que me hago a mí la primera, después los otros que tengan ganas de sumarse a esta modalidad también pueden hacerlo y quizás se pueden sorprender de alguna cosa que encuentren en algún rincón, ya sea de la obra de Freud o de Lacan, o no sorprenderse y bueno siempre está la opción de leer, juntar cosas y después lo cuento.

Lacan ha enseñado que en su modo de proceder ha tenido muy en cuenta la cuestión de la contingencia, prácticamente podríamos decir que cada vez... la contingencia en el sentido de hallazgos, de pequeñas cosas, de probar y después ir en contra de él mismo, en el sentido de no estar de acuerdo con algo que formuló a lo mejor no hace tanto. Es algo que uno ve en Lacan constantemente, retoma las cosas, vuelve a plantearlas y cada tanto propone nuevas cuestiones, muchas veces decimos, por eso empezamos con *Función y Campo de la palabra y del lenguaje*, hay una parte que es política, otra parte que es epistémica, que es con qué herramientas Lacan se maneja a esa altura en el 53', *Función y Campo, Seminario I, Seminario II*, y hay otros Escritos que son de esa época. En realidad eso que empieza en el 53', dura hasta el 64', que es la época en la que se termina los Escritos, hay dos o tres Escritos de los dos tomos que no se corresponden a esta propuesta, son los Escritos de *Acerca de la causalidad psíquica*, y *La agresividad en psicoanálisis*, son Escritos todavía de su época de psiquiatra, sin embargo enseñan mucho.

No están dentro de esta propuesta que comienza en el 53' con *Función y Campo de la palabra y del lenguaje*, donde introduce la importancia de la palabra y del lenguaje en la práctica del psicoanálisis y ahí tenemos la tercera cuestión, política, episteme, práctica.

La enseñanza de Lacan es una enseñanza del psicoanálisis y en torno a Lacan, se produjo lo que Lacan llamaba "formaciones del inconsciente". ¿A qué me refiero?, a que la parroquia de analistas reunidos alrededor de la enseñanza de Lacan es lo que Lacan llamó "las formaciones del inconsciente", como cualquiera de las formaciones. Lacan dice, "no hay formación de analistas", en todo caso hay "formaciones del inconsciente", es decir que toma al grupo y la relación entre las personas, las toma como formaciones de inconsciente porque rápidamente a partir de que hay grupo, una formación de personas, también se producen síntomas. ¿Qué quiere decir esto?, que como formación del inconsciente, el lazo de un grupo en algún punto se puede leer, se puede interpretar, se puede entender el tipo de constitución de un lazo social, quiere decir, no en todos los lugares es igual, porque depende del tipo de enseñanza, de la forma de tratar las cosas, también como se arma un grupo entorno a esa enseñanza.

A Lacan le pidieron una enseñanza¹ a partir de todas estas cosas novedosas que en este momento no nos parecen tanto, pero en ese momento sí lo eran y mucho, entonces el psicoanálisis pasa, me gustaría en algún momento armar algo que se llame de la inglesa a la francesa, porque pasa de Winnicott, Bion, Melanie Klein, podríamos decir Anna Freud en Inglaterra. Todo eso con Lacan pasa a Francia, Althusser, Lévi Strauss, que era ruso pero usado en Francia, Jakobson, el mismo Saussure que tampoco era francés, pero digo a la francesa porque era la referencia para Lacan, estos autores y de esa manera Lacan mediante la utilización de estos autores de su época y de su medio ambiente, hace pasar el psicoanálisis de Inglaterra a Francia. Va a utilizar las cuestiones de la Ilustración francesa, del racionalismo cartesiano. Estos autores que acabo de mencionar y muchos otros. Lacan se codeaba con los surrealistas, con gente de letras, Barthes, Bataille, Blanchot. Toda esa atmósfera en la que estaba Lacan y utilizó e implementó maravillosamente, es lo que nutre la forma de pensar el psicoanálisis, pero en primer lugar y fundamentalmente, si ustedes leen *Función y Campo de la palabra y del lenguaje*, está repleto de referencias, a la retórica, la matemática, la gramática, la lingüística, la antropología, la clínica, a Freud por supuesto, a las Formaciones del inconsciente, *La interpretación de los sueños*, *Los lapsus*, *El Olvido*, *El Chiste*.

El año pasado hemos hablado de manera fragmentaria y comentando pequeñas cuestiones del Escrito *Función y Campo de la palabra y del lenguaje*, hubo algo en lo que insistí donde comienza el punto Uno *Palabra vacía y palabra plena en la realización psicoanalítica del Sujeto*, donde aclara que “el psicoanálisis no tiene más que un medium, eso es la palabra, la palabra del paciente por supuesto”, cuestión que siendo una evidencia que las cosas pasan por la palabra del que viene a decirnos algo, a hablarnos sobre algo, esto no impide que se lo olvide, entonces machacamos con eso y la cuestión epistémica que introduce y plantea este Escrito y a partir de este Escrito hasta que termina la serie de Escritos es esta referencia a la palabra y al lenguaje, de diversas maneras, retomándolo con distintos recursos a lo largo de los distintos Escritos contenidos en Escritos 1 y 2.

Les vuelvo a repetir porque al año pasado esto lo comentamos varias veces, “Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta. Mostraremos que no hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio con tal de que tenga un oyente y que este es el meollo de su función en el análisis”, el meollo de la función del oyente es esta dimensión donde toda palabra llama una respuesta aunque la respuesta sea el silencio, entender esto, eso hace a la función del oyente, captar esto, es la función del oyente en el análisis, es captar esa cuestión, esa estructura del lazo social en un análisis. Hay alguien que habla a otro, toda palabra supone una respuesta en tanto está la suposición de entrada aquél a quien se habla sabe, es el comienzo, se supone que aquél a quien se consulta como analista, sabe. La respuesta es el silencio, esta estructura que es la del lazo social

¹ Conferencias de Jacques Lacan. *Mi Enseñanza*. Ed Paidós

del análisis, es esto que llamamos el analista lo que habitualmente va al lugar del oyente, es lo que hace a la función de la palabra en un análisis. Continúa, si el analista desatiende o ignora que así sucede en la función de la palabra, “no experimentará sino más fuertemente su llamado y si es el vacío el que primeramente se hace oír, es en sí mismo, es decir es en él donde lo experimentará y será más allá de la palabra donde buscará una realidad que colme ese vacío”, entonces decíamos, bueno, en que va a buscar, en el comportamiento. Si la cuestión no se ubica a nivel de lo que se dice y lo que se oye, siendo que la respuesta puede ser el silencio, entonces se va a buscar por cualquier otro lado y esto puede ser por el lado del comportamiento, las cuestiones que Lacan menciona como el nivel imaginario o el nivel del yo, de yo a yo.

La cuestión que se desprende de esto, si acentuamos la importancia del hallazgo, de la Tyché, el hallazgo, las pequeñas cosas que uno puede encontrar cuando lee, es ver que es lo que pasa con el silencio.

Es algo que arranca con Freud, ¿por qué?

Ana Santillán: Respecto de la presencia del analista, cuando está planteando respecto del núcleo patógeno (inaudible) la presencia del analista en ese silencio, en ese vacío.

Rosana Morales: Y hay algo que es fundacional que es cuando la paciente lo manda a callar.

María del Rosario Ramírez: Claro, ¿se acuerdan del caso de Emmy? El primer caso de *Estudios sobre la histeria*, probablemente Freud le decía muchas cosas, demasiadas, hasta que en un momento le dice cállese y escúcheme, y ahí Freud dice ¡Eh, está bueno esto!, toma esa indicación de Emmy.

Me refiero al silencio de distintas maneras, una es la que supone la función del oyente y el silencio del analista, es decir el analista puede responder con el silencio. Pero el silencio tiene otras modalidades en función de que cuando alguien habla hay un silencio que opera cuando está hablando y que puede ser también de diversas maneras.

Una de las indicaciones es que si ustedes revisan, que les propongo, si tienen ganas que revisen esos textos, los llamados Escritos Técnicos de Freud, *La dinámica de la transferencia*, *El comienzo del tratamiento* o *La iniciación del tratamiento* según las traducciones, *Consejos al médico*, bueno en esos textos, pero ya desde antes en *La Interpretación de los sueños*, encontramos que hay una interrupción en el discurso, es decir las personas están hablando y en algún momento se detienen, hay una interrupción del discurso o de la palabra. Entonces ¿qué lugar darle a esa interrupción?, Freud dice es el momento de la resistencia, eso está en *Estudios sobre la histeria* (Psicoterapia de la histeria) cuando habla del acercamiento al núcleo patógeno y también dice que cuando se le pregunta a las personas que están pensando en ese momento va a hacer alguna referencia a la persona del médico. Freud se refiere así, no dice el analista, dice, la persona

del médico y por lo tanto a la presencia, esta presencia no necesariamente es la presencia de la persona sino que puede ser en torno a cuestiones que hay en el ambiente ¡qué lindo cuadro!, por ejemplo ayer había mucho viento en la calle entonces alguien entra y dice, ¡hay que lindo que esta acá!, bueno, no sabía yo por qué estaba tan lindo, pero después me dijo, hay mucho viento en la calle.

Hay una interrupción, esa interrupción Freud la entiende como resistencia pero ve que al mismo tiempo que se produce esa detención, esa interrupción - Lacan agrega en el Seminario I, esa destrucción de la frase- Freud encuentra que en ese mismo momento se articula la resistencia con la transferencia, es el momento de la transferencia. ¿Qué puede ocurrir? que se desaproveche la oportunidad, porque hay distintas maneras de interrupción de la palabra, desde el “no se me ocurre nada”, a simplemente quedarse callado, hay personas que pueden persistir bastante en quedarse callados y hay otras maneras de hacer silencio que vamos a ir revisando durante el año, en principio planteamos esto y de manera general podemos decir que hay distintos tipos de silencio ¿están de acuerdo con esto?

Participante: Porque de pronto podría no haber silencio, una palabra que se deslizara sin tope también, ¿no es cierto?

María del Rosario Ramírez: Freud dice que es fundamental que la palabra se detenga, es decir que en algún momento exista este silencio, esta detención esta destrucción de la frase, porque si no está esto no está la resistencia y tampoco la transferencia. Hay varias cosas en este sentido, algo que me pareció muy interesante de lo que dice Freud, dice, por ejemplo, si antes de esa interrupción se hacen aportes, comentarios pero en el sentido de la idea de una interpretación de lo que se está diciendo, es algo que no sólo no sirve sino que arruina las cosas, si alguien está hablando y se le dice algo en términos de interpretación cuando todavía no ha habido esta interrupción, esta cosa si se quiere incluso hasta molesta respecto de la interrupción, el hecho de intervenir como interpretación es algo que es contrario a la posibilidad misma del análisis, es decir que para Freud resulta esencial, fundamental y Lacan creo que está en la misma tesitura, que haya esta interrupción indicadora de la resistencia y por lo tanto de la transferencia.

La resistencia como indicador de la transferencia es a su vez lo que indica la relación a la presencia, a la presencia del otro o la presencia como dice Freud de la persona, -sobre la persona podríamos decir unas cuantas cosas pero quiero restringirme un poquito a esto que va diciendo Freud y que agrega Lacan-, entonces es la cuestión de la resistencia en el mismo lugar la transferencia, para que esto se produzca no tiene que haber interpretaciones, sí, uno puede acompañar.

El analista no tiene que estar ahí con la confusión entre hacerse el muerto y hacer un silencio mortal, no estoy de acuerdo con eso.

Cuando viene a hablarnos uno tiene que ubicarse respecto del tipo de problema que esa persona trae y entre esas cosas también está como se desenvuelve con su palabra. No hablar fluidamente puede formar parte de una inhibición y si uno no dice nada, la posibilidad de que esa persona se abra a hablar es remota, no aguanta. Es una cuestión de la época la invasión de objetos y formas de comunicación que ahorran tener que hablar y muchos se sirven de eso en detrimento de la palabra.

Alguien, joven, muy inhibida para hablar -a pesar de que tiene un desarrollo intelectual, en las cuestiones profesionales- para hablar sueltamente y decir lo que haya que decir. Obviamente que la inhibición va acompañada de una inhibición sexual. No es que no le interese, no es que no esté un poco a la pesca y preocupada, pero llegado el momento de dar alguna señal, “no sabe qué hacer, como dar alguna señal, algunos signos”. Como suele pasar la inhibición está en relación con la imagen, a la imagen corporal, y se da el caso que esta mujer tiene juicios un tanto morales, muy morales, respecto de su imagen y pongamos que la televisión, la estética moderna, las tops models, las chicas de Tinelli, inciden.

Suponen una exigencia respecto de una imagen ideal, uno puede decir que es absurdo, pero esas cuestiones que tienen que ver con la época, son cuestiones que a veces inciden, en esta mujer incide, tiene muchas críticas respecto de su imagen y le parece que no le va a gustar a nadie, creo que cuando se largue a historizar un poco este juicio que tiene sobre su imagen, seguramente se va a plantear respecto de alguna mirada. La cuestión es que esta mujer dice algunas cosas respecto de esta dificultad y muestra evidentemente una dificultad para hablar, entonces ¿qué hacer? dejamos que se quede en silencio. Entonces el objetivo en este momento es que se disponga a entrar en una relación donde la palabra tenga lugar.

Entonces simplemente es la cuestión de que cuando alguien está completamente cerrado y pierde la posibilidad de la fluidez respecto de hablar, si el analista se hace el muerto, como dice Lacan en *La dirección de la cura*, es necesario saber ¿qué quiere decir, hacerse el muerto? si se entiende por hacerse el muerto que realmente está muerto, bueno no hay ninguna posibilidad de nada, entonces podemos considerar cierta flexibilidad para ubicarnos frente al problema que un sujeto nos plantea, incluido el hecho de que no puede hablar.

Hay una cuestión, siguiendo con lo del silencio, silencios hay muchos, porque hay silencios de cuestionamientos, hay silencios de respuesta al silencio del analista, hay silencios de provocación.

Rosana Morales: De censura.

María del Rosario Ramírez: De censura sí, de no querer decir algo.

Participante: De oposición.

María del Rosario Ramírez: silencios que uno tiene que ubicar, ² puede haber algunos silencios que está bien hacerlos.

Hay un libro *El arte de callar*, lo recomiendo porque estamos con la cuestión de la palabra y el lenguaje, la necesidad de hablar, hay un abate que escribe sobre el arte de callar, es interesante, porque después de todo en oposición a la cuestión que estaba planteando recién, es un arte saber cuándo callar.

La cuestión del callar y de hacer silencio es como “el arte de decir”, porque a veces un silencio bien planteado...

Analía Flores Abellán: Habla

María del Rosario Ramírez: Exacto, es una forma de decir algo, es como el arte de decir, del bien decir.

Hay una analizante, también joven. Esta mujer tiene un síntoma respecto de cuando decir y cuando no, porque “mete la pata” “dice cualquier cosa lo cual le genera una serie de problemas”, y otras veces cuando “la verdugean”, oscila entre ambas cosas. Entonces se pregunta, ¿dónde hablar? ¿Dónde callar?

Por supuesto que forma parte del síntoma de esta joven, por lo tanto no es tan sencillo. Esto pasa en la forma de hablar de las personas donde el analista se incluye, porque lo que veíamos recién, es que toda palabra busca una respuesta o es llamado a una respuesta, incluso si esa respuesta es el silencio. Esa frase de Lacan da cuenta de “el lazo social de un análisis” quiere decir, que el analista está incluido en ese vínculo, en el lazo social, en el año 1964, Lacan dice, “el analista participa del concepto de inconsciente”. Lo digo rápido, en algún momento quizás lo podemos revisar, porque quiero ir a otras cuestiones.

El tema es que nunca, -el analista en el lugar del oyente- interviene desde afuera, nunca es así, nunca interviene desde afuera, desde afuera como en situación de superioridad o incluso de interpretar al que está hablando, desde afuera.

Acá dicen que hay personas que piensan que la intervención del analista es objetiva y aséptica, por el contrario es completamente séptica, es decir que no hay pureza en ese sentido, el analista participa del lazo, cuando dice, cuando calla, esto sucede en el interior de ese lazo, no afuera, como dando la respuesta que le hace falta al pobre paciente. No se trata de eso, el analista está incluido en eso que se está diciendo y a partir de que está tomado en lo que se está diciendo, a veces dice algo o a veces no dice nada, pero eso participa del hecho de que es el analizante quien está hablando, y cuando dice algo es en el interior de eso que se está diciendo, digamos el interior tampoco me gusta mucho, porque en realidad es una cuestión de extimía, de adentro y afuera. Desde dónde, si queremos ubicar

² *El Arte de Callar*. Abate Dinouart. Ed. Biblioteca de Ensayo Ciruela.

un lugar en el que puede haber una intervención, pero siempre es respecto de lo que el analizante está diciendo y ninguna otra cosa, no tengo que inventar interpretaciones, sino que hay algo de eso que se está diciendo que lleva a que el analista de tal respuesta o tal otra, como podría ser la cuestión de sacar de un silencio mortal.

Recordemos que la intervención del analista como lo propone Lacan en el Escrito, *Variantes de la Cura Tipo* siempre trata del poder discrecional del oyente, por lo tanto depende de quién está en la función de oyente.

Sileo y Taceo

En el Seminario de *La lógica del fantasma*, Lacan hace una diferencia entre dos términos latinos, no hay que hacerse mucho problema cuando aparecen estas cosas..., *Silere* y *Tacere* o *Sileo* y *Taceo*, se corresponde al silencio en ambos casos, pero son dos tipos de silencio diferentes. En el caso de *Silere* o *Sileo* el silencio es el silencio que se corresponde con la pasividad, un silencio en su modalidad pulsional. Hay personas boconas y otras no, esta diferencia se puede hacer, pero obviamente que ese silencio tiene que ver con un silencio mortal, por eso decimos de la pulsión, de la pulsión de muerte y por otro lado *Taceo* o *Tacere*, es el silencio que supone un acto, está hablando del analizante en este caso, ¿en qué sentido supone un acto?, en que a veces el silencio... En latín *Sileo*, se corresponde al silencio, es un silencio de la pasividad, de la falta de movimiento, el *Taceo* es una decisión, es la decisión de callar, el *Taceo*, tiene que ver con callar, esto obviamente tiene como consecuencia el silencio, pero es un silencio que proviene del acto de callar.

Este silencio necesita de la palabra del sujeto que está hablando y de pronto decide callar. Pongamos que sea resistencial, represión, pero hay una cuestión diferente respecto de lo que es la decisión, creo que es algo para ponernos un poco fenomenológicos, observable, hay personas que son calladas, es un silencio pasivo, de la pulsión de muerte, y está el silencio de aquel que hace silencio, es decir que toma eso como el acto de callar. Entonces ahí podemos encontrar algunas cosas bien interesantes en *El arte de callar* del Abate Dinouart, aunque obviamente no habla de la pulsión.

La cuestión del callar como acto, como les decía recién, supone siempre que hay un decir, o que alguien está hablando, calla es decir decide callar y la consecuencia del decir es lo que no se dice, es decir que lo que no se dice sucede a eso que se estaba diciendo.

Ivon Perés: ¿Puede tener alguna relación con el término tácito?

María del Rosario Ramírez: Sí seguramente, me fijé en el diccionario de latín, no es tan evidente la diferencia entre el silencio de *Silere* y el silencio de *Tacere*, sí en este punto de la falta de movimiento y estaba tácito, estamos hablando de *Tacere* en el sentido del acto que supone callar o que callar es un acto, cuando callar es un acto. Y es un acto que supone la palabra, es decir ese acto puede suceder en alguien que está hablando que está diciendo algo. Hacer

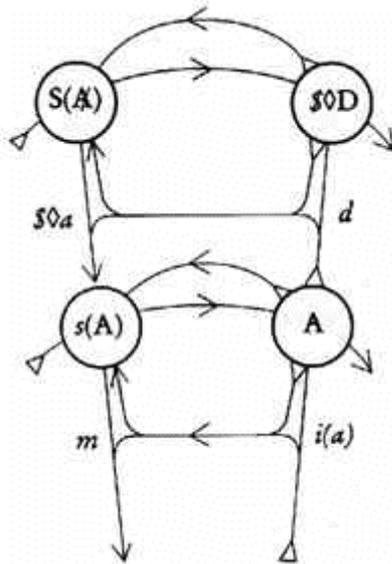
silencio como acto, forma parte del hablar. Yo creo que con esto, si retomamos algunas cuestiones de lo que Freud llama la resistencia... quiero que se vea bien esto, de que callar como acto forma parte del hecho de que se está hablando.

Lo más claro es Taceo, el acto de callar en el analista, cuando la respuesta el acto de callar, eso dice.

La cuestión en el discurso del paciente es que podamos tener la lectura acerca del tipo de silencio, si es el silencio de la inhibición, si es el silencio de la provocación, si es el silencio de la oposición, o si es el silencio del síntoma, alguien que habla, hace silencio, eso forma parte del síntoma.

Sol Victoria Páez Sosa: El síntoma es una formación del inconsciente, ahora ¿el silencio es un indicador (inaudible), es parte de las formaciones del inconsciente?

María del Rosario Ramírez: hay que discernir varias cuestiones, una es el momento de la resistencia, que se articula a la transferencia, la otra cuestión es que en la dirección de una cura y en el desarrollo de una cura, el silencio vuelve de mil maneras diferentes, y eso es lo que hay que discernir, si está como inhibición o formando parte del síntoma y por lo tanto hay al hablar cierta suspensión de la palabra, ese silencio forma parte de que está hablando. ¿Qué importancia tiene el hecho del silencio formando parte de que alguien habla? “el silencio es lo que permite ubicar el inconsciente” en *La lógica del fantasma*. Dice “la estructura del inconsciente”, es decir el hecho de callar no libera a nadie de la relación al lenguaje, esa es la cuestión, porque obviamente si el silencio forma parte del hecho de que el sujeto, está hablando, entonces Lacan dice, el silencio del acto de callar se corresponde a la fórmula que él da en el grafo del deseo, $S \diamond D$, fórmula que dice... la fórmula de la demanda y también la de la pulsión. Son recordatorios, después si alguien quiere reforzar lo puede hacer mirando en el Escrito *La subversión del sujeto y la dialéctica del deseo*, que es lo que dice Lacan respecto de esta fórmula y en otros lugares también, es la fórmula de la Demanda.



{c}³

¿Qué dice Lacan en *La lógica del fantasma*, respecto del acto de callar, cuando la Demanda calla, comienza la pulsión, ¿qué quiere decir esto?, que el hecho de callar no dispensa, callar está en el lenguaje, quiere decir que callar dice algo y está en una relación a la estructura del inconsciente, tanto el hablar como el callar, pero el callar es privilegiado, es como decir, termina la frase y cuando termina la frase, retorna... podríamos decir su silencio, pero también su significación. Vieron que por ejemplo, hay distintas maneras, hay personas que dicen, durante las primeras entrevistas-, “el otro día cuando me fui de acá me quedé pensando”, entonces uno le dice: ¿qué?, respuesta: “mmm, no sé”, no puede decir nada, pero estoy esperando a que otra vez que diga “el otro día me fui de acá me quedé pensando”, que yo le diga: ¿Qué?, “bueno estuve pensando que quizás tal cosa que dije...”, entonces ahí arrancó.

Entonces esa función del fin de la sesión tiene que ver con el silencio, el corte, y hay una consecuencia del silencio que vuelve sobre las cosas que se han dicho. Esto para cualquiera que haya tenido la experiencia del análisis, que una vez que se cierra la puerta el sujeto piensa, reflexiona, no voluntariamente.

El analista tiene la certeza de la existencia del inconsciente, si esa es la posición, entonces tranquilo, no hace falta cargar con interpretaciones, porque las cosas vuelven y a veces es mejor esperar, por eso Freud dice que está este problema, pretender interpretar antes del momento de la resistencia, por lo tanto de la transferencia hay analistas que respecto de lo que alguien dice ya tienen algo para decir en el sentido de la interpretación. Freud dice, no hagan eso, porque se estropea la posibilidad de la transferencia, porque no está la transferencia, y si no está la transferencia, la interpretación es análisis salvaje.

Por lo tanto es necesario esperar ese momento de la resistencia que según parece a la luz de estas cuestiones que estamos diciendo, el momento donde la palabra se detiene, es el momento donde se abre la posibilidad de lectura del inconsciente, es donde se abre la posibilidad de la estructura del inconsciente.

Analia Flores Abellán: Las palabras velan..., puede ser una tontería pero quería traerlo como una experiencia, ya que dijiste fenomenológico, como un fenómeno incluso fuera del análisis, esa incomodidad que el silencio a veces nos produce.

María del Rosario Ramírez: con respecto al crimen de las hermanas Papin, escribe Lacan³ “las dos hermanas, una de veintiocho años y la otra de veintiuno, han estado trabajando desde hace varios años como criadas de unos honorables burgueses de la pequeña ciudad provinciana, un abogado, su mujer y su hija. Criadas modelo, se ha dicho, excelentes trabajadoras; criadas-misterio también, pues, si se ha observado que los amos parecen haber carecido extrañamente de simpatía humana,” es decir, gran frialdad... “nada nos permite decir que la indiferencia activa de las sirvientas se haya limitado a corresponder a esa actitud de un grupo al otro”, es decir las criadas y los dueños de casa directamente “no se hablaban”, un grupo y otro, “Este silencio, sin embargo”, dice Lacan, “no podía estar vacío, incluso si era oscuro a los ojos de los actores.” Espero que... bueno este es el caso, podríamos decir límite, donde el silencio en relación a la pulsión termina con el crimen, es decir que el silencio, por eso dice Lacan, no está vacío. Y la otra cuestión...

¿Por qué esto es interesante? Porque Lacan llama la atención con respecto al hecho de que el silencio es algo que tiene que estar muy bien trabajado, precisa de las operaciones, que uno tiene que advertir si se trata de una inhibición, si es un silencio relativo al síntoma, si es un silencio relativo a la oscuridad de la pulsión y de la paranoia. El silencio no sólo es un momento oportuno respecto de la interpretación, resistencia, transferencia, la posibilidad del análisis. El silencio integrado al hecho de que el sujeto habla, es decir que lo que se dice y lo que sigue a lo que se dice, es decir, lo que no se dice, todo eso está integrado y es lo que hace posible la interpretación. Pero la cuestión es que si a estos puntos de silencio, el analista respondiera con la cuestión, no siempre bien entendida de la posición del muerto, de la que Lacan habla en *La dirección de la cura*, y se hace el muerto todo el tiempo, es decir que promueve la cuestión del silencio como una atracción respecto de lo inefable.

Respecto de la palabra está la relación que establecía entre decir y lo que no se dice, pero también hay un límite, ese límite es lo que no se puede decir, es decir siempre incluso cuando alguien terminó un análisis, hay un resto inefable relativo al síntoma, llamemos a esto lo incurable, llamemos a esto lo Real, llamemos a esto que lo Real no habla, llamémoslo como queramos y cada una de estas cuestiones necesita precisiones, pero lo que sí podemos decir es que la estructura tiene este movimiento, es que la palabra incluye el silencio que hace posible la interpretación y que hay un límite de esto, que podemos llamar lo inefable.

³ De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad Jaques Lacan. Ed siglo XXI

Ahora bien, si del lado del analista hay una promoción de lo inefable, hay personas que pueden tener cierta tendencia, sobre todo en la histeria al misticismo. La mística en tanto plantea el límite de la palabra, lo inexpresable, lo inexplicable. La cuestión en el análisis, es poder identificar estos puntos de silencio y ver de qué tipo de silencio se trata para dar la respuesta que conviene. Es decir que puede haber análisis que sí invitan a esta cuestión de lo inefable como una modalidad, que alguien se quede callado 20 minutos y que nadie diga nada, que esto sea moneda corriente.

Si el análisis tendiera a lo inexplicable, o a que no se puede decir nada, la consecuencia es una paranoia al final de ese análisis. ¿En qué consiste esta paranoia?, no es en el sentido de Schreber o en el sentido del crimen de las hermanas Papin, pero si en el sentido del silencio de la pulsión, es decir aquel que no habla. Lacan dice que esa posición de cierre, de no hablar se corresponde con la paranoia.

Son cuestión para revisar, pero me parece algo muy interesante, que haya análisis que concluyen por el lado de la paranoia, en el sentido de que el efecto que han tenido sobre el sujeto es que el callar respecto de las distintas cuestiones, se transforma en una modalidad que se llama el autismo del goce. Pero el punto de cierre que puede ser una forma del síntoma, el punto de cierre donde la cuestión es, no el acto de callar, sino el silencio pulsional que linda con la paranoia arma lo que Lacan llama el autismo del goce, es el cierre sobre sí mismo.

Si quieren leer el caso... en realidad fue un caso de crimen, el de las hermanas Papin, está en el libro de la tesis de Lacan *De las psicosis paranoicas en sus relaciones con la personalidad*. Después les había dicho *El arte de callar* de Abate Dinouart, y si quieren revisar el párrafo de *Función y campo de la palabra*. Bueno no sé si quieren hacer algún comentario... Hay un texto, voy a seguir diciendo textos, hay un texto, Lacan hace la referencia en *Función y campo de la palabra*, que se llama *Silencio y verbalización. Suplemento a la teoría de la regla analítica* es de Robert Fliess, es el hijo del amigo de Freud con el que hay una abundante correspondencia. Fliess alemán, es un texto de 1949. Lacan elogia el trabajo de este señor, analista, por la relación que hace entre el discurso y la pulsión, la relación palabra-pulsión, es un texto del 49', pero es interesante el tipo de trabajo, habla de la relación del silencio a la pulsión uretral, la relación del silencio a la pulsión anal y la relación del silencio a la pulsión oral que es la peor de todas (risas).

Ana Santillán: Un comentario y una pregunta. El comentario es de lo fenomenológico, me acordaba del periodista Guerrero Marthineitz, que fue un periodista que hacía del silencio todo un entramado.

María del Rosario Ramírez: Muy viejo y ya caput.

Ana Santillán: Como en el sentido del silencio en el sentido de *Tacere*, esa decisión de decir con el silencio. Y después la pregunta, me acordaba de una

frase de un texto de Freud que no me acuerdo ahora cual es, pero que habla del silencio de las pulsiones, a mi siempre esa frase me fue difícil de ... me quedó de algún modo siempre resonando y difícil... exactamente la ... a lo mejor el abc, la cuestión ¿de qué se trata ese silencio pulsional?

María del Rosario Ramírez: La pulsión de muerte.

Ana Santillán: Claro pero ¿cómo..., de qué se trata justamente...? ¿Qué lo constituye como silencio a esa pulsión de muerte?

María del Rosario Ramírez: Sí está bien, pero vos, cómo decir porque existe la pulsión de muerte, porque hay una vinculación directa entre la pulsión de muerte y el silencio de las pulsiones o el silencio mortal, o lo que podemos llamar la destrucción de la pulsión de muerte, eso en ciertos puntos se da en el lazo social, yo creo que hay bastante en el texto de *La agresividad en psicoanálisis*, que es un texto bastante antiguo anterior a *La causalidad psíquica*, acerca de la agresividad y la pulsión de muerte en términos ya de violencia. Ustedes vieron que Lacan menciona por ejemplo el cuadro de El Bosco *El jardín de las delicias*.

Analía Flores Abellán: Que es un destripamiento...

María del Rosario Ramírez: Sí y también comenta en ese texto la agresividad en la obsesión, por ejemplo cosas que parecen ingenuas, inocentes, que alguien sueñe como a veces ocurre con un pedazo de cuerpo o no sé, Lacan dice un vesícula, ¿vieron las pinturas de Dalí? que de pronto aparece como si fuera una gran vesícula o ...

Participante: Ahí están.

María del Rosario Ramírez: (risas) Lo debo de haber visto, Freud diría seguro que lo vi... claro son como órganos, obviamente que uno ve la pintura y le parece extraordinaria tampoco vamos a hacer una análisis de Dalí, nada por el estilo, simplemente que las pinturas a través de los artistas, vemos algo que a veces sucede en algunos sueños, que es presentar órganos vesiculares, partes del cuerpo y demás, como un destripamiento, y lo peor de todo que esa cuestión se produce en el lazo social, es la dimensión misma del prójimo o del otro que para Freud es completamente opuesta a la propuesta cristiana, que le deseamos el mal y todo esto, ¿con qué termina?, con las guerras, siempre hay un pacifista, uno es pacifista, quiere la paz, pero ustedes vieron que Einstein le pregunta, ¿bueno, se puede hacer algo para detener todo esto?, bueno son problemas muy modernos, ¿se puede hacer algo?, y Freud le dice, sí todos somos pacifistas, le dice de él mismo, yo también soy pacifista, pero existe la pulsión de destrucción y eso es silencioso, hay muchas cosas que suceden en el lazo social, pongamos con el marido, la pulsión es silenciosa, cuando uno lo ve ¡Ay querido (risas), bueno quieras la cena!, pero hay algo silencioso...

Analía Flores Abellán: Para el postre... (inaudible) (risas)

María del Rosario Ramírez: Claro pero una siempre tiene que estar preparada (risas). La cuestión es que el silencio de la pulsión como pulsión de muerte está en el lazo social, es una ingenuidad pensar por ejemplo que somos buenos o que queremos ser buenos, podemos quererlo, pero es mejor al revés, empezar por la existencia de la maldad y después vemos.